

# Martín y Fierro



*Julieta Fernández\**

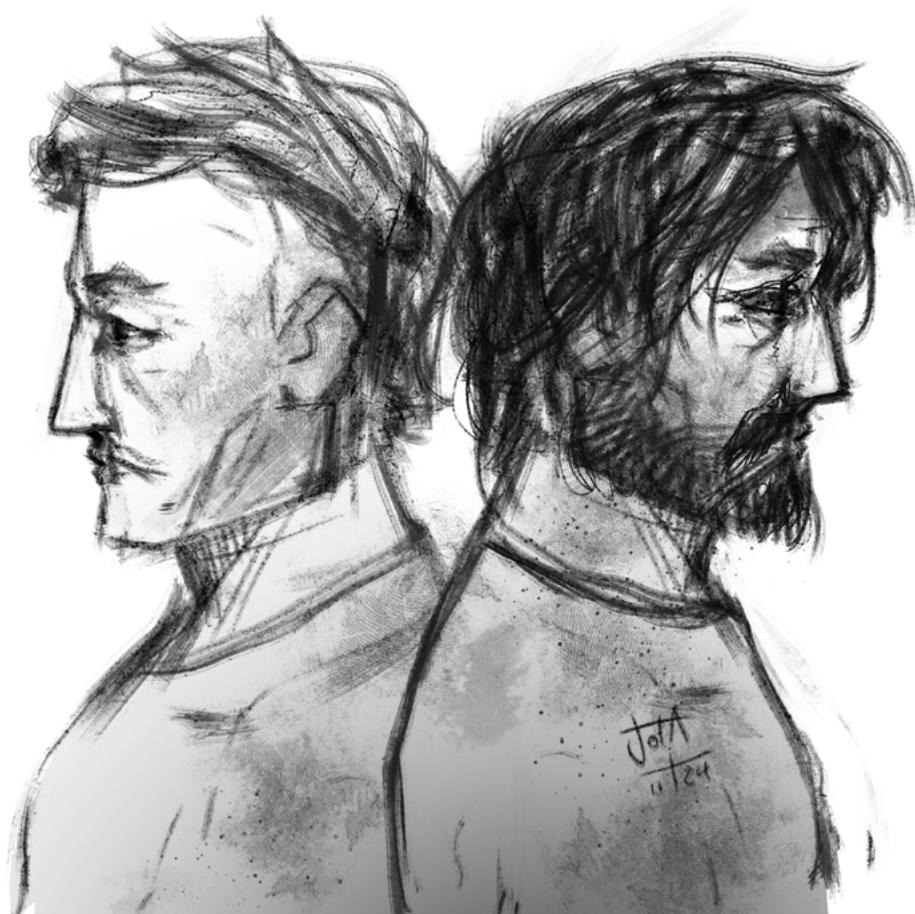
La actividad consistía en escribir un breve relato en el que Facundo o Martín Fierro retornaran a nuestro presente. En Pensamiento Social Argentino y Latinoamericano, el profesor Matías Farías les propuso leer los clásicos escritos por Sarmiento y Hernández para pensar la democracia en la Argentina del siglo XIX. “Descubrí que la cursada está llena de escritorxs –dice Farías–. Los relatos proliferaron y así Facundo y Fierro volvieron con la fuerza del mito, en situaciones en las que eran invocados en su afán justiciero. Una de esas piezas, escrita por Julieta Fernández, tiene un final borgeano, pero a diferencia de *El fin*, la historia está abierta”.

## 1. La vuelta de Martín

22 de julio de 2018. Suena el despertador a las 10 am.

Martín, “Tincho” para sus conocidos, abre los ojos y apaga el aire acondicionado. Se sienta en la punta de la cama y mira su ropero por unos minutos. Por suerte ya tiene colgada su camisa. Afuera está nublado, así que decide ponerse la de color celeste para darle un poco de color al día.

\* Estudiante de Producción y Gestión Audiovisual de UNPAZ.



Jota, 2024.

Desayuna tranquilo, total hoy hace *home office* y tiene una sola reunión.

Termina de trabajar a las 16 hs, revisa su celular buscando un mensaje.

Está conociendo a una chica hace unos meses, Lucrecia.

La conoció en un viaje a Brasil que hizo con los amigos en el último verano.

El último verano... piensa, y ahora afuera está tan frío. Escuchó decir que este era uno de los inviernos más helados de los últimos quince años. Es por la contaminación ambiental, creían sus amigos, pero a Tincho no le importaba mucho porque este clima era ideal para ir a conocer algún *coffee* de especialidad con su Lucrecia y, si tenía suerte, robarle un beso.

Esa tarde Martin y Lucrecia se mandaron algunos mensajes y arreglaron para ir al cine. Ambos disfrutaron la peli y luego merendaron.

Como era de esperar, cerraron con unos besos.

–Chau Tincho, avisame cuando llegues a tu casa –dijo Lucrecia mientras bajaba del Honda Civic color negro de Martín, luego de que él la dejara en la puerta de su casa.

Y así regresó Tincho, con el regocijo de un día confortable. En su casa lo espera la camita y el aire acondicionado listo para prender.

## 2. La vuelta de Fierro

22 de julio de 2018, madrugada. El estómago no deja de sonar, por ende, no deja dormir. Fierro no aguanta más y decide salir más temprano a trabajar. Además, el tren de las 4 am viene bastante más vacío que el de las 5:20 y se puede viajar mejor con el carro. Jorge Abregu, alias Fierro, de profesión cartonero, se toma un mate cocido, se lava la cara y sale a la calle.

Conoce la movida, ya está zarpado de buscarse la moneda en la ciudad.

Hoy es viernes así que decide ir para Palermo porque en esa zona ya tiene un par de conocidos.

A las 14 hs le agarra hambre. Logra vender una campera que se encontró en la avenida Santa Fe y con eso consigue comer. El objetivo de hoy es encontrar la mayor cantidad de cosas que sean de metal ya que se está pagando un buen precio.

Hace unos meses se agarró a piñas con otro tipo que andaba cartoneando. Todo por unos fierros. Solo le hicieron unos moretones en la cara, pero el metal se fue con él y con eso le dio de comer a sus pibes.

Desde ahí a Jorge se lo conoce como “Fierro”.

Al atardecer el hombre decide volver a casa. Después de casi 14 horas de andar en la calle, la temperatura empieza a bajar y el cuerpo le empieza a pasar factura.

Dos trenes cancelados. “Se mató alguien en Hurlingham”, se escucha. Fierro prende un porro que le regalaron unos compas en Plaza Italia.

La vuelta a la casa hoy no será fácil y sobre todo será fría.

## 3. El encuentro

28 de julio de 2018. Son las 14 hs en Palermo, Buenos Aires.

Fierro estaba a mitad de jornada. Había sido un día duro, no había conseguido agarrar nada de mucho valor.

Caminaba desahuciado cuando llegó a una esquina pintona de Palermo y notó que en la vereda de enfrente dos hombres estaban sacando un mueble tipo alacena de metal.

Jorge se abalanzó sobre el mobiliario antes de que se lo ganen de mano. Uno de los tipos era el portero del edificio; el otro era Martín.

Fierro: Don, disculpe la molestia, ¿lo está tirando?

Tincho: Sí, ¡lleváelo!

Fierro: Gracias, me re salva el día. Dios lo bendiga.

El cartonero se apuró a aproximar su carro, pero al intentar subir la alacena, le falló la fuerza y se le cayó muy cerca del suelo.

Martín, sin pensarlo, se la sostuvo para que el mueble no le aplaste el pie y juntos lograron subirla.

Los dos se encontraron con la mirada, sin decir palabras. Aunque hubo silencio, con sus ojos se dijeron muchas cosas.

En un final ideal o en un mundo paralelo Tincho y Fierro serían amigos; en este, Tincho gobierna y Fierro es invisible.